



Tiricia Politológica: ¿Nostalgia del futuro o melancolía autoritaria?

Por Diego Martín Velázquez Caballero

La reforma no es una evolución, sino un repliegue estratégico hacia las estructuras del viejo PRI, diseñado para clausurar las fisuras por donde alguna vez transitó la pluralidad ciudadana. Esta regresión encuentra un asidero pragmático en el complejo cambio geopolítico encabezado por Donald Trump. Ante un entorno exterior hostil y transaccional, el régimen mexicano opta por el blindaje del nacionalismo conservador

La propuesta de reforma electoral de la presidenta Sheinbaum no debe leerse únicamente como una reingeniería técnica, sino como la cristalización de un nuevo Modus Vivendi que busca restaurar la hegemonía del partido único bajo el palio de la inevitabilidad histórica.

En el horizonte de la prospectiva democrática, México parece haber claudicado en su accidentada transición para refugiarse en lo que Roger Bartra denominó la jaula de la melancolía: ese espacio seguro y asfixiante donde el nacionalismo autoritario nos rescata de la incertidumbre.

La reforma no es una evolución, sino un repliegue estratégico hacia las estructuras del viejo PRI, diseñado para clausurar las fisuras por donde alguna vez transitó la pluralidad ciudadana. Esta regresión encuentra un asidero pragmático en el complejo cambio geopolítico encabezado por Donald Trump. Ante un entorno exterior hostil y transaccional, el régimen mexicano opta por el blindaje del nacionalismo conservador, sacrificando las instituciones autónomas en el altar de una soberanía entendida como control absoluto.

Para la ciencia política local, la transición mexicana siempre fue un proceso acechado por poderes fácticos y una cultura autoritaria resiliente; sin embargo, la ruta actual de Morena no propone un modelo de democracia directa o popular sustantiva, sino una captura institucional que mimetiza las prácticas clientelistas del pasado para garantizar la perpetuidad.

La reforma electoral busca desarticular el sistema de partidos que sirvió de andamiaje a la democratización, sustituyéndolo por una representación de identidades fragmentadas que carecen de un proyecto de transformación real.

Lo que se ofrece como una "limpieza" del aparato electoral es, en el fondo, la instauración de una hegemonía que coloniza los espacios de libertad para demostrar su carácter ineludible.

Mientras los actores tradicionales resisten desde una debilidad manifiesta, el ciudadano se



Foto: Cuartoscuro

extingue, transformándose en un beneficiario pasivo de un Estado paternalista que prefiere súbditos leales a críticos autónomos.

México habita hoy una nostalgia del futuro que nunca llegó, optando por el retorno a la jaula autoritaria donde el orden y la unidad orgánica prometen una falsa estabilidad.

Sin un cambio cultural profundo que rompa con esta herencia de conservadurismo político, la democracia mexicana seguirá muriendo de inanición, atrapada entre el mimetismo extranjero de las nuevas derechas y la restauración hegemónica de un régimen que ha decidido que la libertad es un lujo prescindible frente a la urgencia de la supervivencia nacionalista.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



Kenia López Rabadán, presidenta de la mesa directiva en la Cámara de Diputados, acompañada de enlaces de la Secretaría de Gobernación, mostraron firmado el Acuse de la Reforma Electoral en la Cámara de Diputados. (Foto Cuartoscuro)